

Iván Darío Vélez ha dedicado 29 años de su vida al servicio del Pablo Tobón Uribe

# 'Soy un médico de pueblo'

El director del Hospital Pablo Tobón Uribe, ha dedicado la mitad de su vida a este centro hospitalario. A la edad de ocho años decidió que sería médico y ésta es la labor que viene realizando desde que terminó sus estudios en la Universidad de Antioquia.

Por AMNÉRS PEREZ CORONADO

Más de la mitad de su vida la ha dedicado a la medicina. Abnegación y lucha constante por hacer del Hospital Pablo Tobón Uribe una entidad para todos, han sido sus principales elementos para permanecer como un roble: firme y sorteando los obstáculos.

Es el doctor Iván Darío Vélez Aterhotía, un hombre con asomadas canas, de 57 años de edad, quien asegura encontrarse felizmente casado y de cuyo matrimonio hay seis hijos, que representan su orgullo.

Hablar con él, es abrir un libro donde se reconstruye la historia de este centro hospitalario. Y es ahí, donde surge la pregunta de ¿por qué un médico permanece tanto tiempo (29 años) inquebrantable al frente de una institución de gran magnitud?

La respuesta no pudo ser otra que la de su amor y vocación desde los ocho años de edad, cuando víctima de un incendio aprendió a valorar y respetar el dolor humano. En ese momento decidió que estudiaría medicina.

"Siendo un niño de escasos años, me quemé en un incendio y a raíz de ese accidente estuve recluido en el Hospital San Vicente de Paul, entidad a la que adoro, porque salvaron mi vida. A través de ese episodio tan duro de mi existencia, que duró dos años, uno de hospitalización y otro en mi casa en el proceso de recuperación, empecé a amar esta profesión y a sentirme solidario con el sufrimiento del prójimo. Sentí que debía hacer algo por esta causa".

## Labor intensa

Iván Darío Vélez, manifestó que después de su familia, la obra más grande de su vida es el Hospital Pablo Tobón Uribe. Y que no sólo es obra suya, sino una tarea ejecutada con la fortuna de permanecer aún en ella, rodeado siempre de un equipo humano, "el más hermoso del mundo".

"Ha tenido muchas satisfacciones, pero una de las importantes ha sido la de contar con unas personas que han creído en esa labor y comulgan con la filosofía de la institución. Además que trabajan en el Hospital, con el criterio de que todos son parte y dueños de ella, "todos con la misma camiseta".

Empezó a trabajar en el Hospital, desde el momento mismo que terminó su año de Medicina Social Obligatoria, de eso hace 29 años, que se le han ido "como un día".

Le tocó vivir la etapa de la construcción del centro hospitalario durante seis años, en los que le tocó hablar no más que con ingenieros, arquitectos y albañiles.

De la nostalgia recordar el día que por falta de dinero para continuar con la obra, tuvo que firmar las cartas de despidio de los 67 trabajadores que laboraban en ese momento.

"Recuerda que se quedó en el Hospital con cuatro o cinco personas y, con algunos miembros de la Junta Directiva que tenían fe en el proyecto.

Al cabo de unos tres años de estar atravesando por esa época tan dura que él llama "la época de las tinieblas", volvió a encontrar una luz de esperanza que le trajo en ese entonces el Fondo Nacional Hospitalario, creado por el Presidente Carlos Lleras Restrepo en 1969. Esta entidad les hizo un préstamo que les permitió poner a funcionar la consulta externa en un local muy pequeño y con la utilización de las primeras 20 camas al servicio de los pacientes.

El Hospital, abrió sus puertas tímidamente, pero como decía uno de los miembros de la Junta Directiva, si "ha sido difícil abrirlo, más trabajoso va a hacer cerrarlo".

El centro, adquirió el nombre de Pablo Tobón Uribe, porque es

te señor quien fue un hombre muy adinerado de Medellín y que murió en el año 1954, no contra-jo vínculos matrimoniales, ni tuvo hijos ni herederos forzosos y en su testamento, dejó establecido una cláusula que decía que el dinero que dejaba, debía ser para una fundación social que llevaría nombre.

Así fue respetado ese último deseo y la cláusula permanece imperante y se observa al mirar toda una infraestructura llevada por profesionales al servicio de la comunidad.

Las instalaciones han funcionado siempre en el mismo sitio. Inicialmente fue adquirido por la Andú, quienes en ese tiempo querían fundar el hospital, pero al final terminaron donándolo. Era en ese entonces, un edificio en obra negra con unos planos con estructuras que continuar. Con base en ellos, han seguido desarrollando esa obra que todavía tiene áreas inconclusas.

Los planos iniciales los conservan, pero que los han ido adaptando a las tecnologías modernas. Estos fueron concebidos con una visión de futuro extraordinario.

## Servicial con la comunidad

Hoy en día observa con gran satisfacción y se siente feliz de recibir todos los estímulos que a lo largo de muchos años les han entregado y que por ende los ha enaltecido.

Han recibido entre muchos honores, la medalla José Celestino Mutis, otorgada por el Ministerio de Salud; el reconocimiento por parte de Ascord, Asociación encargada de los recursos humanos de las distintas instituciones de salud y el más reciente que es de la "Mejor Gestión Hospitalaria", con un trabajo que concursó con otras entidades del país. El premio lo otorgó el Centro de Gestión Hospitalario en Bogotá, por el excelente trabajo sobre el manejo financiero que vienen realizando al interior del Pablo Tobón Uribe.

El Hospital es visto en la actualidad, con ojos de cariño y afecto por las Universidades, así como por los pacientes y el personal que labora en él.

Como persona es fiel creyente de Dios, quien le ha dado la fuerza para seguir adelante. Es firme al señalar que tiene un compromiso consigo mismo y con los demás. Pienso mucho en la parábola de los talentos, "porque si Dios nos ha dado dos talentos, nosotros debemos desarrollar otros dos. He tenido la gran fortuna de tener mucha suerte en mi vida".

Su vocación de médico, fue primero que la de Director. Tiene en la actualidad un consultorio privado en la ciudad, al que asiste todos los días. No ejerce la carrera dentro de la institución, por principios, ya que se trazado esa meta como director del Hospital.

No desea actuar asistencialmente en él, ya que ahí él imparte las normas y participa de las decisiones administrativas. Eso hiera su sensibilidad y la de los colaboradores del Hospital, si llegara a ejercer esa tarea.

Según Iván Darío Vélez, él es un "médico de pueblo". En su consultorio tiene bellos pacientes que todavía conservan esas costumbres de los pueblos llevando-le en agradecimientos, las bolsas con guayabas, naranjas y otras frutas. Lo que lo llena de inmensa alegría, porque esos pacientes siguen fieles a él.

Es egresado como bachiller del Colegio San Ignacio y como profesional de la Universidad de Antioquia, a la que le debe su éxito y de la cual se siente muy orgulloso.

Sabe que ha tenido mucha suerte en la vida, ha ocupado por espacio de 29 años el cargo de

director. Respecto a esto dijo que eso se ha debido a que la Junta Directiva ha creído en mí. "Dios me ha tenido aquí y tengo claro que cualquier día puedo salir de aquí. Los seres humanos somos transitorios, pero me siento muy feliz porque este hospital tiene unas bases que son inamovibles. Con la filosofía que trabajamos en el Hospital, seguiremos siempre una línea de ascenso que es lo que hemos procurado".



Iván Darío Vélez, considera que Dios ha sido fundamental para obtener los logros en su carrera profesional.